

Orar en el nombre del Señor Jesús

Lectura bíblica: Fil. 2:9-11; Ef. 5:20; Col. 3:17; Jn. 14:13-14; 15:16; 16:23-24

Día 1
y
Día 2

I. El nombre del Señor es la expresión de la suma total de lo que es el Señor Jesús en Su persona y obra; la expresión en el nombre de Jesús significa en la esfera y elemento de todo lo que es el Señor (Fil. 2:9-11; Hch. 3:6).

II. El nombre Jesús es el equivalente en griego del nombre hebreo Josué, el cual significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”; este nombre incluye el nombre Jehová, que significa “Yo soy el que soy” (Mt. 1:21; Éx. 3:14):

A. El nombre de Jesús es sobre todo nombre; desde la ascensión del Señor, no ha habido sobre la tierra otro nombre que esté por encima del nombre de Jesús (Fil. 2:9-11).

B. El nombre exaltado de Jesús nos ha sido dado para que creamos en él (Jn. 1:12), seamos bautizados en él (Hch. 8:16; 19:5), seamos salvos (4:12), seamos sanados (3:6; 4:10), seamos lavados, santificados y justificados (1 Co. 6:11), lo invoquemos (Ro. 10:13; 1 Co. 1:2), oremos en él (Jn. 14:13-14; 15:16; 16:24), nos reunamos en él (Mt. 18:20), echemos fuera demonios (Mr. 16:17; Hch. 16:18) y hablemos con denuedo en él (9:27).

C. Satanás aborrece el nombre de Jesús y utiliza a las personas para que ataquen el nombre de Jesús (4:17-18; 5:40; 26:9).

D. El Señor Jesús elogió a los vencedores de Filadelfia porque no negaron Su nombre; la iglesia recobrada ha abandonado todos los demás nombres que no sean el nombre del Señor Jesucristo, por lo cual pertenece exclusivamente al Señor (Ap. 3:8).

Día 3

III. El nombre de Jesús nos habla de autoridad y poder y denota el hecho de que Dios le ha dado a Él la autoridad y el poder que lo trasciende todo, y al estar en el nombre de Jesús los creyentes

pueden participar de Su nombre y usar este nombre (Mt. 28:18; Hch. 3:6; 4:7, 10):

A. Estar en el nombre del Señor Jesús significa que el Señor ha sido lo suficiente osado como para confiar Su nombre en nuestras manos y permitirnos usar este nombre (Mr. 16:17).

B. La iglesia es un grupo de personas en la tierra que puede usar el nombre del Señor, y Dios asume la responsabilidad por sus acciones a medida que usan este nombre (Hch. 16:18).

C. Actuar en el nombre del Señor tiene tres resultados:

1. Dios ha llamado a hombres de entre las naciones para introducirlos en Su nombre; éste es el efecto que tiene el que nosotros actuemos en el nombre del Señor sobre los hombres (Mt. 28:19; Hch. 3:2-6; 22:16).

2. En virtud del nombre del Señor, nosotros podemos derrotar todo el poder del enemigo; éste es el efecto que tiene el que nosotros actuemos en el nombre del Señor sobre el diablo (Lc. 10:17-19; Hch. 16:18).

3. El nombre del Señor nos permite acercarnos al Padre y hablarle, y nuestra oración es contestada a causa del nombre del Señor; éste es el efecto que tiene el que nosotros actuemos en el nombre del Señor para con Dios (Jn. 14:13-14; 15:16; 16:24).

Día 4

IV. Debemos hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús (Ef. 5:20; Col. 3:17):

A. Estar en el nombre del Señor significa ser uno con el Señor, vivir por el Señor y permitir que el Señor viva en nosotros (1 Co. 6:17; Jn. 6:57; Gá. 2:20):

1. El Señor vino y obró en el nombre del Padre, lo cual significa que Él era uno con el Padre, que Él vivía por causa del Padre y que el Padre obraba en Él (Jn. 5:43; 10:25, 30).

2. En Hechos los discípulos como expresión del Señor hicieron obras aun mayores en el nombre del Señor; ellos necesitaban que el Hijo viviera

en ellos, a fin de que el Hijo pudiera ser expresado como el Espíritu (Jn. 14:12, 19; Hch. 3:6; 4:7, 10, 12; 16:18).

- B. En nuestra vida y servicio cristianos, debemos hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús (Ef. 5:20; Col. 3:17).
- C. Efesios 5:20 y Colosenses 3:17 nos muestran que hemos sido introducidos en una unidad con el Señor; debido a que somos uno con Él, podemos usar Su nombre y actuar basados en dicho nombre:
1. Cuando estamos en el nombre del Señor Jesús, estamos en Cristo, Cristo está en nosotros, y nosotros somos uno con Cristo (Jn. 14:20; 1 Co. 1:30; 6:17).
 2. Hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús siempre debe recordarnos que Él es uno con nosotros, que nosotros estamos en Él y Él está en nosotros, que Él vive en nosotros, y que debemos vivir en Él (Gá. 2:20; Fil. 1:20-21a).
 3. Cuando declaramos que actuamos en el nombre del Señor Jesús, le recordamos a todo el universo que hay personas que son absolutamente uno con Cristo; los ángeles honran esto, y todos los demonios le temen a esto (Hch. 3:6; 4:7, 10; 16:18).
- D. Hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús es el aspecto básico de nuestra vida cristiana, sin embargo, también está el aspecto de ser regulados; debemos ser regulados por la palabra de Dios y por la voluntad de Dios (Mt. 7:21-23).

Día 5

V. Debemos orar en el nombre del Señor Jesús (Jn. 14:13-14; 15:16; 16:23-24):

- A. Por medio de la resurrección, el Señor Jesús nació como el Hijo primogénito de Dios y también llegó a ser el Espíritu vivificante, y ahora nosotros, los creyentes, en el Espíritu, por el Espíritu y con el Espíritu, podemos ser uno con Él (1 Co. 15:45; 6:17).
- B. La realidad del nombre del Señor es el Espíritu compuesto y todo-inclusivo, quien está en nuestro espíritu (Cnt. 1:3; Éx. 30:23-30; Fil. 1:19; 1 Co. 6:17).

Día 6

- C. Estar en el nombre del Señor significa ser uno con el Señor, vivir por el Señor y permitir que el Señor viva en nosotros; y orar “en Mi nombre” simplemente significa orar “en Mí” (Jn. 15:4-5, 16; 14:19-20; Gá. 2:20).
- D. Pedir en el nombre del Señor requiere que nosotros permanezcamos en el Señor y permitamos que Él y Sus palabras permanezcan en nosotros, para que en realidad seamos uno con Él (Jn. 15:4-5):
1. A medida que el Señor opere, actúe, nos motive y nos energice interiormente, nosotros expresaremos lo que sentimos en nuestro interior; ésta es la oración hecha en el espíritu (Ef. 6:18).
 2. Cuando permanecemos en el Señor y dejamos que Sus palabras permanezcan en nosotros, en realidad somos uno con Él, y Él obra en nosotros; de este modo, en todo lo que oremos, no sólo seremos nosotros quienes oran, ya que Él orará en nuestra oración (Jn. 15:7).
 3. Nosotros no podemos ofrecer esta clase de oración por nosotros mismos; esta oración en el espíritu viene del Cristo que mora en nosotros, por medio del Espíritu y por Su palabra (14:19-20; 15:7).

Alimento matutino

Fil. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla ... y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Ef. Dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Filipenses 2:9 dice: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre” ... Cuando el Señor Jesús fue exaltado, Él recibió un nombre que es sobre todo nombre. En la historia de la humanidad no ha existido ningún otro nombre que esté por encima del nombre del Señor Jesús. El nombre de Jesús es el nombre más elevado del universo.

En los versículos 10 y 11 Pablo añade: “Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. El nombre del Señor expresa la totalidad de lo que el Señor Jesús es en Su persona y Su obra. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 97-98)

Lectura para hoy

El nombre *Jesús* es el equivalente en griego del nombre hebreo *Josué* (Nm. 13:16), el cual significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”. Por lo tanto, Jesús no es solamente un hombre, sino también Jehová, y no simplemente Jehová, sino Jehová que llega a ser nuestra salvación.

El nombre *Jesús* incluye el nombre *Jehová*. En Hebreo “Dios” significa el Poderoso, y “Jehová” significa Yo Soy (Éx. 3:14). El verbo *ser* en hebreo se refiere no sólo al presente, sino que también incluye el pasado y el futuro. Por lo tanto, el significado correcto de Jehová es Yo Soy el que soy, Aquel que ahora es en el presente, que era en el pasado, y que será en el futuro y en la eternidad para siempre. Éste es Jehová. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 284-285)

El Señor se humilló a Sí mismo hasta lo sumo [Fil. 2:6-8], pero Dios lo exaltó hasta la cumbre más alta [v. 9]. Según lo indica el versículo siguiente, el nombre al cual se refiere este versículo es

el nombre de Jesús. Desde la ascensión del Señor no ha habido sobre la tierra ningún otro nombre que esté por encima del nombre de Jesús. Dios exaltó a Jesús, quien era un hombre auténtico, para que fuese hecho Señor de todos. Por tanto, es correcto clamar: “¡Oh, Señor Jesús!”. Debemos confesar el nombre del Señor públicamente. ¡Cuán glorioso es adorar al Señor invocando Su nombre! De hecho, el Nuevo Testamento no nos exhorta a adorar a Cristo, pero sí nos da una clara indicación de que debemos invocar Su nombre. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 97-98)

El nombre exaltado de Jesús se nos da para que hagamos muchas cosas ... Primero, el nombre de Jesús se nos da para que creamos en él (Jn. 1:12). Todos debemos creer en el nombre de Jesús. No es un asunto insignificante. No sólo debemos declarar que creemos en el Señor Jesús, sino también proclamar que creemos en el nombre de Jesús. Cuando predicamos el evangelio, debemos ayudar a la gente, conduciéndolos no solamente a orar, sino a proclamar a todo el universo que creen en el nombre de Jesús.

El nombre de Jesús se nos da para que seamos bautizados en él (Hch. 8:16; 19:5) ... Bautizamos a la gente haciendo que entren en el nombre de Jesús. El nombre requiere la persona, y el nombre es la persona. Sin la persona, no significa nada el nombre. Ser bautizado en el nombre de Jesús significa ser bautizado en Su Persona.

El nombre de Jesús también se nos da para que seamos salvos. Hechos 4:12 dice: “No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. El nombre de Jesús se nos dio a propósito para que fuésemos salvos. El nombre de Jesús es un nombre que salva.

Pedro dijo al cojo hallado en la puerta del templo: “No poseo plata ni oro, pero lo que tengo, esto te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret ... anda” (Hch. 3:6). Inmediatamente el hombre fue sanado. Luego Pedro dijo a la gente: “En el nombre de Jesucristo el Nazareno ... está en vuestra presencia sano este hombre” (4:10). Esto es un testimonio de que el nombre de Jesús también es un nombre que sana. Podemos invocar el nombre de Jesús para ser sanados de cualquier enfermedad. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 67-69)

Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses, mensaje 11;
Estudio-vida de Mateo, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya 6:11 habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo, y en el Espíritu de nuestro Dios.

Ro. Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el 10:12-13 mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan; porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

El nombre de Jesús se nos ha dado para que seamos lavados, santificados y justificados [1 Co. 6:11] ... Cuando creemos en el nombre de Jesús y somos puestos en este nombre, somos introducidos en una Persona viviente, es decir, en el Espíritu Santo, quien nos lava, santifica y justifica.

El nombre de Jesús se nos da para que lo invoquemos (Ro. 10:13; 1 Co. 1:2) ... Cuando predicamos el evangelio, no debemos esforzarnos en persuadir a la gente. Más bien, debemos hacer que sea más fácil para ellos abrir su ser —su corazón y su espíritu— desde su interior y usar sus bocas para invocar el nombre de Jesús. Si llevamos a los nuevos creyentes a invocar el nombre de Jesús, la puerta se abrirá para que el Espíritu entre.

Incluso para los que hayan sido creyentes por muchos años, la mejor manera de tocar al Señor Jesús, de disfrutar al Señor Jesús, de compartir algo del Señor Jesús a otros, no es decir mucho, sino acudir a Él y clamar: “¡Jesús! ¡Jesús! ¡Señor Jesús!”. Invoque el nombre de Jesús y usted probará algo. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 69-70)

Lectura para hoy

Podemos orar en el nombre de Jesús (Jn. 14:13-14; 15:16; 16:24). Esto no significa que hacemos una oración larga y concluimos con las palabras: “en el nombre de Jesús”. Esto es muy formal. Sin embargo, no me opongo, pues lo he hecho muchas veces. Más bien, yo diría que cuando oramos es bueno invocar el nombre de Jesús y decir: “¡Oh Jesús! ¡Jesús! ¡Yo acudo a Ti a orar!”. En el nombre de Jesús, usted tendrá una carga profunda de orar, y fácilmente tendrá la seguridad de que su oración haya

sido oída y contestada. Si invocamos el nombre de Jesús, tendremos la seguridad de que recibiremos lo que pedimos.

El nombre de Jesús también se nos da para que seamos congregados en él (18:20, gr., hacia adentro de). Cuando nos reunimos, debemos ser congregados en el nombre de Jesús ... Podemos dar testimonio de que en cada reunión hemos experimentado en lo recóndito de nuestro ser que hemos entrado más profundamente en el Señor. Las congregaciones cristianas nos llevarán a apreciar más el nombre de Jesús.

El nombre de Jesús también sirve para echar fuera a los demonios (Hch. 16:18). Si quiere usted conocer el poder del nombre de Jesús, úselo para echar fuera a los demonios. Éstos conocen el poder del nombre de Jesús mejor que nosotros ... Cuando usted eche fuera a un demonio, no es necesario orar mucho. Simplemente diga: “¡Vengo en el nombre del Jesús designado y tú tienes que marcharte!”. Cuando venga Jesús, los demonios tienen que salir.

El nombre de Jesús es lo que debemos predicar (9:27). Cuando prediquemos, debemos hacerlo en el nombre de Jesús. Se debe predicar el nombre de Jesús en el Espíritu, porque el Espíritu es la Persona del Señor y la realidad de Su nombre. Cuando prediquemos en Su nombre, necesitamos que el Espíritu lo haga real.

Satanás odia el nombre de Jesús ... Satanás utiliza a los hombres para atacar el nombre de Jesús (26:9) ... Puesto que Satanás y todos sus demonios odian el nombre de Jesús, debemos proclamarlo aún más. Debemos proclamar este nombre con denuedo, diciendo: “Satanás, ¡Jesús es mi Señor! ¡Apártate, Satanás!”. Tenemos que clamar en voz alta el nombre de Jesús.

En Apocalipsis 3:8 el Señor Jesús alabó a la iglesia en Filadelfia por no haber negado Su nombre. Nunca debemos negar el nombre de Jesús. Debemos negar todo otro nombre, mas guardar el nombre de Jesús. Tenemos que testificar que no pertenecemos a ninguna persona ni a ninguna secta, sino sólo a Jesús. El nombre de Jesús es el único nombre que poseemos. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 71-75)

Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo, mensaje 6; Lecciones de vida, lección 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de 4:10 Israel, que en el nombre de Jesucristo el nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, en Su *nombre* está en vuestra presencia sano este hombre.

Fil. Y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo 2:11 es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Que el Señor abra nuestros ojos para que veamos el gran cambio que experimentó el nombre del Señor después de Su ascensión. No podemos comprender este cambio con nuestra mente. Este nombre es el nombre que Dios le dio, y es un nombre que es sobre todo nombre.

Este nombre representa autoridad y poder ... Toda rodilla debe doblarse ante el nombre de Jesús, y debido a Su nombre todos tienen que invocar a Jesús, el Señor. Así que, el nombre de Jesús indica que Dios le dio la potestad y el poder que lo trascienden todo. (Watchman Nee, *El ministerio de oración de la iglesia*, pág. 50)

Lectura para hoy

Este nombre es el nombre que Dios le dio a Su Hijo Jesús, el cual, a su vez, se nos ha puesto en nuestras manos ... Usted y yo y todos los demás podemos usar este nombre. Por eso la Biblia no habla solamente de que el Señor Jesús recibió un nombre que es sobre todo nombre, sino también de la experiencia de estar en el nombre de Jesucristo. No sólo existe Su nombre, sino también el hecho de estar en Su nombre. El nombre de Jesucristo es el nombre que Él recibió de Dios, y estar en el nombre de Jesucristo equivale a que los hijos de Dios participen de ese nombre ... Esto significa que podemos usar este nombre. Hermanos y hermanas, tenemos que darnos cuenta de que esto es lo más grande que se nos ha encomendado de parte de Dios y del Señor Jesús.

El Señor se atreve a encomendar Su nombre en nuestras manos y nos permite usarlo. El Señor confía en nosotros hasta el punto de atreverse a encomendarnos Su nombre y permitirnos usarlo. Esto es lo que significa estar en el nombre del Señor Jesús. Estar en el nombre del Señor significa que el Señor Jesús

se nos da a nosotros y que está dispuesto a reconocer todo lo que hagamos en Su nombre. Él está dispuesto a asumir las consecuencias de lo que nosotros hagamos en Su nombre.

Él ascendió a los cielos y ahora está sentado a la diestra del Padre, esperando que Su enemigo sea puesto por estrado de Sus pies. Allí está como Sumo Sacerdote y está orando. Éste es Su oficio. Él ha encomendado Su obra en la tierra a la iglesia. Por tanto, la iglesia tiene la potestad de usar Su nombre hoy. Por consiguiente, el Señor asume la responsabilidad por el uso que la iglesia hace de Su nombre.

La Biblia muestra que se producen tres cosas cuando actuamos en el nombre del Señor. La primera se relaciona con el hombre, la segunda con el diablo, y la tercera con Dios ... La iglesia es un grupo de personas que guardan el nombre del Señor en la tierra. Dios ha llamado hombres a salir de las naciones y a entrar en este nombre. Esto es la iglesia. La iglesia guarda el nombre del Señor en la tierra. Es por esto que la iglesia puede usar el nombre del Señor y aplicarlo a las personas.

No sólo podemos usar este nombre con relación a los hombres, sino también con relación al diablo ... Con el nombre del Señor, podemos hacer frente a todo poder del enemigo. Dios tiene que abrir nuestros ojos para que veamos que Él nos dio el nombre del Señor Jesús. Esto es lo que Dios nos encomendó.

Además, el nombre del Señor no se nos ha dado solamente con relación al hombre, para salvarlo y sanarlo, y para tener autoridad sobre los demonios y echarlos fuera del hombre. Aún más grandioso es el hecho de que el nombre del Señor nos capacita para ir al Padre y hablar con Él. Cuando acudimos al Padre de esta manera, Él tiene que contestarnos ... [Jesús] dijo: “En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidáis al Padre en Mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Jn. 16:23-24). Hermanos y hermanas, ¿podemos pensar en otra promesa mayor que ésta? (Watchman Nee, *El ministerio de oración de la iglesia*, págs. 51-54, 57-61)

Lectura adicional: El ministerio de oración de la iglesia, cap. 3; *Estudio-vida de Hechos*, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y 5:20 Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Col. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, 3:17 *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

En nuestra vida y servicio cristianos necesitamos hacer todo en el nombre del Señor Jesús. Efesios 5:20 dice que necesitamos dar siempre gracias en el nombre del Señor Jesucristo, y Colosenses 3:17 dice que debemos hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús.

El Nuevo Testamento dice que tenemos que hacer todas las cosas en el nombre del Señor Jesús (Ef. 5:20; Col. 3:17). Hacer todas las cosas en el nombre, invocar el nombre, mencionar el nombre, nos recuerda que somos uno con el Señor Jesús. Hacer todo en el nombre del Señor Jesús debe siempre recordarnos que Él es uno con nosotros, que nosotros estamos en Él y Él en nosotros, que Él vive en nosotros y que nosotros debemos vivir en Él. Aunque es posible que olvidemos todo esto, los hechos siguen inmutables. Hemos sido puestos en Cristo. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, págs. 31, 33-34)

Lectura para hoy

En Juan 14:12 el Señor dijo que aquellos que creyeran en Él, harían mayores obras que Él. En los versículos 13 y 14 Él dijo que si pedíamos algo en Su nombre, Él lo haría. Estar en el nombre del Señor significa ser uno con el Señor, vivir por Él y permitir que Él viva en nosotros. El Señor vino y obró en el nombre del Padre, lo cual significa que Él era uno con el Padre (10:30), que Él vivía por causa del Padre, y que el Padre obraba en Él. En los Evangelios el Señor como expresión del Padre, obraba en el nombre del Padre. En Hechos los discípulos como expresión del Señor hicieron obras aún mayores en el nombre del Señor. Ellos necesitaron que el Hijo viviera en ellos (14:19) para que el Hijo como el Espíritu pudiera ser expresado. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 380-381)

En la economía de Dios, por medio de la redención, muerte y

resurrección de Cristo, Dios nos ha hecho uno con Cristo ... En Efesios 5:20 Pablo dice: “Dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”, y en Colosenses 3:17 Pablo dice: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él”. Estos versículos indican, primero que todo, que hemos sido puestos en unidad con el Señor. Debido a que somos uno con Él, podemos usar Su nombre.

Cuando estamos en el nombre del Señor Jesús, estamos en Cristo, Cristo está en nosotros y nosotros somos uno con Cristo. Cuando decimos que estamos haciendo las cosas en el nombre del Señor Jesús, le recordamos a todo el universo que hay personas que son absolutamente uno con Cristo. Los ángeles respetan esto y todos los demonios temen esto. Los demonios temen cualquier mención del nombre del Señor Jesús. Nosotros no sólo lo mencionamos, sino que también mencionamos el hecho de que estamos en el nombre del Señor Jesús ... Si hacemos todo en el nombre del Señor Jesús, somos victoriosos. Si no hacemos todo en Su nombre, somos derrotados. Debemos estar en posición de decir que en el nombre del Señor Jesús hacemos las cosas ordinarias de nuestra vida cotidiana, como por ejemplo, ir a la peluquería o ir de compras ... Es posible que en nuestro caso la práctica de estar en el nombre del Señor Jesús sea meramente una formalidad religiosa. Colosenses 3:17 dice que tenemos que hacer todas las cosas en el nombre del Señor Jesús.

Cuando pronunciamos el nombre del Señor Jesús, se nos trae a la memoria el hecho de que estamos en Cristo. Éste es un aspecto. Otro aspecto es que nosotros no sólo necesitamos hacer las cosas en el nombre del Señor Jesús, sino que también debemos ser regulados por la Palabra de Dios, por la voluntad de Dios. Hacer todo en el nombre del Señor Jesús es el aspecto básico de nuestra vida cristiana. También tenemos el aspecto de la regulación. Aun en la esfera del nombre del Señor Jesús hay regulaciones. Debemos ser regulados por la Palabra de Dios. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, págs. 32-33, 34-35, 36)

Lectura adicional: Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990, cap. 4; The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John, cap. 44

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Y todo lo que pidáis en Mi nombre, lo haré, para que 14:13-14 el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pedís en Mi nombre, Yo lo haré.

Hay muchísimos cristianos que no saben que es necesario orar en el nombre del Señor. A menudo, muchos cristianos dicen que cuando oran, apelan a la preciosa sangre del Señor o a los méritos del Señor. Sin embargo, la Biblia dice claramente que debemos orar *en el nombre del Señor*. ¿Qué significa orar en el nombre del Señor? Aunque con frecuencia usamos esta frase, no necesariamente sabemos lo que significa. Tal vez algunos sepan un poco lo que significa, pero no necesariamente tienen la realidad de ello. El significado espiritual de orar en el nombre del Señor es muy profundo y elevado y, por lo tanto, es muy importante que acudamos al Señor para aprender su significado. (*Lessons on Prayer*, pág. 225)

Lectura para hoy

Hermanos y hermanas, muchas veces después de haber orado, no teníamos la confianza de afirmar que oramos en el nombre del Señor, porque sabíamos que ésa simplemente había sido nuestra oración; es decir, el Señor no habría orado de esa manera. Así que, al final, debimos haber dicho: “Oh Dios, oramos en nuestro propio nombre”, pues en la práctica, fuimos nosotros, y no el Señor, quien oró en nosotros. Si queremos poseer la realidad de orar en el nombre del Señor, tenemos que orar en el Señor. Cuando oremos de esta manera, el Señor también orará en nosotros.

Aquí podemos ver que las oraciones hechas en el nombre del Señor en Juan 14 y 16, son oraciones tremendas. El Señor incluso dijo que las obras que Él hacía, nosotros también las haríamos, y que haríamos cosas aún mayores. Él también dijo que haría todo lo que pidiéramos en Su nombre. Éste es un asunto muy importante. Si usted lee esas palabras en su contexto, podrá ver que el Señor, quien vivió en esta tierra, llegó a ser el Espíritu que mora en usted, y que Él ahora está

manifestándose en su vivir. Mientras transcurre este vivir, hay muchas cosas por las cuales necesita orar. Así que, mientras ora, Él ora en usted, y usted en Él. Cuando ora en esta unión con Él y Él ora con usted, usted ora en Su nombre. (*Lessons on Prayer*, pág. 228)

En Juan 16:23 y 24 el Señor dijo: “En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidáis al Padre en Mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. Aquí vemos que los creyentes son uno con el Hijo y oran en Su nombre. Por medio de la resurrección, Él nació como Hijo de Dios y llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Ahora nosotros, los creyentes, en el espíritu, por el Espíritu y con el Espíritu podemos ser uno con Él. Pedir “en el nombre” significa “pedir en Él”. Estar en Su nombre significa ser uno con Él. Cuando somos uno con el Señor, no oramos en nosotros mismos, sino en Él. La oración que expresemos en unidad con el Señor, sin lugar a dudas será contestada. Cuando oramos, Él ora juntamente con nosotros. Por ejemplo, si no soy uno con usted, y aun así hago cosas en su nombre, esto no está bien. Pero si verdaderamente soy uno con usted, puedo hacer y afirmar todo en su nombre. Del mismo modo, todos los creyentes pueden hacer y afirmar cosas en Su nombre, porque son uno con Él.

Esto puede confirmarse con Juan 20:22-23, donde dice: “Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonáis los pecados, les son perdonados; y a quienes se los retenéis, les son retenidos”. Esto significa que ya que hemos recibido el Espíritu Santo, y que somos uno con el Señor y Él uno con nosotros; a todo el que libremos de sus pecados, el Señor también lo libraré; y a todo el que le retengamos sus pecados, el Señor también los retendrá. Lo que desatemos, será desatado por el Señor; y lo que atemos, será atado por el Señor, porque en el Espíritu somos uno con Él. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 452-453)

Lectura adicional: Lessons on Prayer, cap. 20; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 37

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a 15:16 vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé.

16:23-24 En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidáis al Padre en Mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Necesitan entender claramente que, orar en el nombre del Señor, no es una mera formalidad o una frase vacía. Más bien, implica que cuando una persona vive en el Señor y se une prácticamente con el Señor, su oración es el Señor mismo orando dentro de él. En tal unión muchas oraciones son purificadas.

Todo nuestro vivir diario y práctico está en unión con el Señor. Usted aprende a vivir ante Dios por medio del Señor resucitado. Usted anda conforme a Su Espíritu y permite que Su Espíritu viva en usted. Tal vivir es la base y el respaldo necesario para orar en el nombre del Señor. Además, tal oración, de hecho constituye una parte de nuestra vida. (*Lessons on Prayer*, págs. 229-230)

Lectura para hoy

Los pámpanos son escogidos para llevar fruto que permanezca al orar en el nombre del Hijo [Jn. 15:16]. Cuando oremos para llevar fruto, debemos hacerlo en el nombre del Hijo. Pedir en el nombre del Señor requiere que permanezcamos en Él y que permitamos que Él y Sus palabras permanezcan en nosotros, para que en realidad seamos uno con Él. Así que cuando pedimos, Él pide juntamente con nosotros. Esta clase de oración está relacionada con llevar fruto e indudablemente será contestada por el Padre. Al orar de esta manera, debemos basarnos en el hecho de que somos uno con el Hijo. No debemos rogar, sino afirmar que somos uno con Él. Todo lo que el Hijo es y tiene es nuestro, y nosotros estamos en Su nombre. Oremos de esta manera.

Estar atentos al hablar [interior del Señor] hará que el Señor viviente sea más real a nosotros en nuestro espíritu. Esto hará que Cristo esté más disponible y aplicable, y sintamos el mover y

obrar del Señor, quien nos vigoriza interiormente, ... [y] ciertamente nos veremos obligados a decir algo ... Ésta es la oración espiritual, o sea, orar en el espíritu. La oración espiritual manifiesta lo que Cristo obra en nuestro interior. Cristo en nosotros, a través de nosotros, y como la Palabra obra, actúa, nos motiva y nos vigoriza internamente. Cuando esto acontece, no podemos quedarnos callados. Creo que todos hemos tenido esta experiencia ... ¿Es este tipo de oración simplemente la expresión de nuestra opinión, idea, pensamiento o imaginación? No, más bien, es la expresión de lo que el Señor está haciendo al moverse en nosotros y vigorizarnos. Nos convertimos en el portavoz por medio del cual el Señor expresa lo que hay en nuestro interior en ese momento.

En el versículo 7 el Señor dijo: “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”. Cuando permanecemos en el Señor y dejamos que Sus palabras permanezcan en nosotros, en realidad somos uno con Él, y Él obra en nosotros. Entonces, cuando hacemos peticiones en oración, no lo hacemos solos; Él también ora en nuestra oración. Esta clase de oración está relacionada con llevar fruto (v. 8) y ciertamente será contestada. No podemos hacer esta clase de oración por nosotros mismos. Esta oración, es llevada a cabo en el espíritu, procede del Cristo que mora en nuestro interior; se efectúa mediante el Espíritu y es realizada por Su palabra. Si permanecemos en el Señor, nos mantendremos siempre en contacto y en comunión con Él, y permitiremos que Él junto con Su palabra viva y obre en nosotros, motivándonos y vigorizándonos interiormente, entonces nunca podremos estar callados. Tendremos que decir algo. Y lo que hablemos será una verdadera oración en el espíritu. Ésta será la expresión del Cristo interior quien habla como Espíritu con Sus propias palabras.

Cuando las palabras del Señor permanecen en nosotros, Su comunicación y expresión también estarán con nosotros. Por lo tanto, podemos pedir todo lo que queramos. Podremos expresar por medio de la oración lo que hayamos recibido del Señor, y nos será hecho. Ésta no es una oración humana ni natural, sino una oración divina, una expresión de la comunicación divina. Mientras el Señor permanece en nosotros, expresando Sus pensamientos, deseos, intención y voluntad, nosotros tomamos Sus palabras y las expresamos mediante la oración. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 423, 413-415)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensajes 34-35

Iluminación e inspiración: _____

